

Tema 3: La soberanía de Dios

I. Base bíblica

1ª Timoteo 6:15

la cual a su debido tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, ¹⁶el único que es inmortal y que habita en luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

Apocalipsis 1:5

y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.

II. Texto de desarrollo

Hechos 4:24

Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay.

III. Introducción

Para entender la soberanía de Dios es necesario analizar la altura, la anchura y la profundidad de sus dominios. El apóstol Pablo hace referencia a estos límites de su grandeza intentando hacer comprender a la iglesia las dimensiones que debe tomar en su crecimiento y comprensión acerca del Reino y el gobierno de Dios.

Para conocer el poderío de una potencia habría que analizar algunos aspectos tales como: el territorio que ha alcanzado a gobernar y el tiempo que ha durado ese imperio, esto, por lo menos, nos permitiría tener una idea de la grandeza del imperio en cuestión, porque mediríamos la extensión de sus dominios y la solidez de su gobierno en el tiempo. Normalmente los grandes imperios humanos han tenido alcances en materia geográfica y asimismo, en la duración de su imperio, pero también habría otro elemento, por supuesto, en el caso del Reino de Dios, difícil de poder medir, y es el dominio sobre sus gobernados y sobre el terreno. Los históricos imperios que han gobernado parte del mundo conocido han tenido características importantes en la forma de gobernar ha habido imperios déspotas. Las características de los imperios egipcios, babilónicos y romanos variaron en la forma de hacer gobierno, y en los alcances que en su momento tuvieron en todos los aspectos de su gestión. Normalmente aquellos conquistaron tierras y reinos que no les pertenecían, pero nuestro Dios todo lo que tiene lo ha creado, entonces vale la pena revisar, bíblicamente, estas tres dimensiones del Reino de Dios: el tiempo, el espacio y la autoridad.

Analizando en contraste, un tanto, el reino de las tinieblas encontramos, en primer lugar, que no está dividido, según Mateo 12:25, pero tiene características despóticas, cuyos castigos para sus súbditos, son severos, como dice la Escritura que a sus presos nunca abrió la cárcel y que además asoló sus ciudades, y puso su territorio como un desierto, (Isaías 14:17). Sus principales ejes de acción son: matar, robar y destruir y su naturaleza es la mentira, como dice Juan 8:44.

“Soberano” de los vocablos griegos:

- Dunastes (G1413): (relacionado con dunamis, poder; «dinastía»), el término tiene el significado de potentado, alto funcionario. Se traduce «funcionario» «gobernador»; «gran señor»; «alto funcionario»
- Despotas (G1203): uno que tiene «posesión absoluta y poder sin control alguno». Se traduce: amo. Se aplica a Cristo como Señor, soberano y dueño; poseyendo una autoridad suprema. (Dicc. Vine)

Los patriarcas tuvieron tratos específicos de acuerdo a los pactos, Israel vivió en el pacto de Moisés, por su parte, la iglesia, ya no tiene las leyes de piedra afuera sino que el Espíritu Santo intenta a través de los ministerios escribir las leyes en las tablas del corazón. La legislación para los miembros de la iglesia funciona a través de la conciencia y, por supuesto, la eficacia de las leyes es una realidad.

IV. Soberanía en el tiempo

El Reino de Dios ha venido creciendo a medida que Dios sigue creando nuevos espacios y nuevos diseños en el universo (Salmos 104:2). Dios sigue creando. Romanos 1:20 describe la grandeza de su Reino y la evidencia de su creación que, aunque el Creador no se ve, su eterno poder y Deidad son claramente manifiestos por lo visible de su creación.

La eternidad es un factor que no se puede medir, ni en su principio ni en su final, porque Él es el Alfa y la Omega. Su creación está en distintas esferas: la visible y la invisible, está en el "cronos" y en el "kairos", es decir, en dos tiempos distintos, y quién sabe si habrá más, no tenemos la evidencia como para afirmar si existe más maneras de expresar el tiempo, sencillamente nosotros conocemos el "cronos" donde fácilmente se puede medir y nuestra naturaleza manifiesta el paso del tiempo.

El Reino de Dios es paralelo al Rey, es decir que no tuvo principio ni tendrá fin. La mente humana no tiene parámetros para medir el tiempo y las estaciones del "kairos" de Dios.

Al hacer referencia a los reinos de la tierra, fácilmente podemos acudir a los escritos históricos y extraer datos claros que nos permitan medir, sin embargo, el único escrito que existe para medir la eternidad es la Biblia, todo lo relacionado con la personalidad y el Reino de Dios es imposible poder analizarlo, por eso apareció el Hijo del Hombre, para dejarnos una impresión visible y mental del Dios invisible, como dice Hebreos 1:3, y a la vez, nos permitió ver en Cristo su eternidad, como dice 1º Timoteo 3:16. Estas facetas del Hijo de Dios encarnado nos muestran que no importa la manera de sus manifestaciones, Él sigue siendo eterno.

En nuestros tiempos, el Reino de Dios se establece en cada creyente, y por ende en el territorio donde éste se mueve, afectando, más o menos, al reino antagónico y disfrutando los resultados de la obediencia. (Salmos 1:3)

Daniel 4:3

Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación.

Isaías 9:7

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

V. Soberanía en el universo

La ciencia cada vez nos sorprende con sus descubrimientos, logrando captar cuerpos celestiales a millones de años luz, galaxias y sistemas asombrosamente organizados en el universo. Dios primero crea espacios y luego diseña creaciones, indudablemente los seres que habitan el universo no se pueden ver desde la tierra con los dispositivos que el hombre ha podido fabricar, pero la lógica nos demuestra que nadie construiría nuevas casas sin habitantes. Nuestra corta percepción de la tierra y del cielo no nos permite medir la grandeza del Reino de Dios y las dimensiones de los seres que se rebelaron contra su gobierno, y han intentado, por millones de años, independizarse de las leyes del Reino, sin embargo, aún a los más audaces les ha sido imposible lograr sus objetivos en un Reino tan perfecto como el Reino de Dios. Hay que comprender que el Reino de Dios no es despótico, pero tiene normas disciplinarias y penales, que van desde correcciones en la vida presente hasta la muerte eterna.

El Reino de Dios funciona sobre cuatro ejes principales: justicia, juicio, misericordia y verdad, y la esencia de la naturaleza de su gobernante y creador es el amor.

En la tierra podemos parametrar los reinos en cuanto a alcances geográficos, pero la Biblia nos habla de la inmensidad de la creación de Dios.

Israel tuvo un pacto nacional y temporal, mientras que para la iglesia su pacto es para todo pueblo, lengua y nación, y para la eternidad, desde luego, limitados al planeta tierra, mientras vivamos en este cuerpo mortal.

Nehemías 9:6

Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.

Daniel 4:35

Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?

Salmos 19:1-4

Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos. ²Un día emite palabra a otro día, Y una noche a otra noche declara sabiduría. ³No hay lenguaje, ni palabras, Ni es oída su voz. ⁴Por toda la tierra salió su voz, Y hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol.

VI. La autoridad

La nación norteamericana se caracteriza por leyes y normas aproximadas a la verdad, los cimientos de su constitución fueron inspirados en la Biblia, sin embargo, ningún reino terrenal tiene la pureza en su gobierno como el Reino de Dios, cuya naturaleza de sus leyes contienen intrínsecamente la penalidad para sus infractores. Este reino perfecto no penaliza a través de jueces las acciones de los hombres, sino que las mismas leyes hacen tan asombroso trabajo, por ejemplo la ley de la siembra y la cosecha, (Gálatas 6:7; 2ª Corintios 9:6). Como podemos notar en estos dos textos las leyes del Reino de Dios hacen justicia cualitativa y cuantitativamente. El Reino de Dios no tiene mora judicial por la misma razón, las leyes de Dios son vivas y tienen una dinámica asombrosa, tanto en los seres leales a Dios como en aquellos que han decidido rebelarse. En los unos y en los otros se cumple la sentencias automáticamente.

El Reino de Dios entonces no tiene ningún tipo de impunidad, es justo y en sus juicios y parte del eje de la verdad, por lo tanto, es inmovible.

La autoridad del gobierno de Dios en los santos varía de acuerdo a la obediencia. Los efectos de las leyes son evidentes para aquellos que obedecen, y también lo son para los que no obedecen, por eso el gobierno de la iglesia es un misterio que tuvo principio, pero no tendrá fin, que comenzó con unos cuantos creyentes, pero quién sabe cuánto serán al final los que fueron alcanzados por el mensaje de la locura del Evangelio.

Romanos 13:1

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.

Salmos 89:14

Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; Misericordia y verdad van delante de tu rostro.

Efesios 3:18-19

seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, ¹⁹ y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Conclusión

Daniel 2:20-22

Y Daniel habló y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría. ²¹ El muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos. ²² El revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz.